La bahía en el asfalto: destierro, matriarcado cultural y la reterritorialización del pueblo de Turiamo en la ciudad de Maracay

La bahía on asphalt: exile, cultural matrilineality, and the re-territorialization of the people of Turiamo in the city of Maracay

Noemi Frías Durán
Universidad Pedagógica Experimental Libertador/Instituto
frias.noemi@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-8049-8176

Resumen. Nuestras ciudades latinoamericanas y caribeñas en particular, han sido habitadas generalmente por procesos de migración interna derivados de diversidad de factores que en algunos casos ha generado múltiples problemáticas en lo referente a la convivencia. A través de una narrativa fenomenológica social (Schultz-1972), respaldada con el método narrativo-biográfico (Maritza Montero-1986), nos proponemos develar el encuentro abrupto generado entre la ciudad de Maracay y la población de Turiamo (estado Aragua-Venezuela), en el contexto de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez quien sometió al destierro al pueblo de Turiamo con el pretexto de construir una Base Naval. En el transcurso de casi siete décadas de asentamiento en la urbe de Maracay, lo que inicialmente se caracterizó por una marcada hostilidad hacia la presencia de esta población afrodescendiente, con el transcurrir del tiempo, bajo el liderazgo de la mujer turiamera, logró incidir a través de la socialización de su entramado cultural, para que la ciudad desde un proceso de resignificación, propiciara una convivencia desde el respeto, valoración y orgullo, por cuanto la población migrante ha generado significativos aportes, entre ellos, ser reconocidos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en total equidad y armonía dialógica: ciudad- ruralidad en el espacio urbano.

Palabras clave. Migración; destierro; ciudad; ruralidad; fenomenología social.

Abstract. Our Latin American and Caribbean cities, in particular, have been inhabited largely through processes of internal migration stemming from a variety of factors that, in some cases, have given rise to multiple challenges concerning coexistence. Through a social phenomenological narrative approach (Schultz, 1972), supported by a narrative-biographical methodology (Maritza Montero, 1986), we aim to uncover the sudden encounter between the city of Maracay and the population of Turiamo (Aragua State, Venezuela) within the context of the dictatorship of Marcos Pérez Jiménez, during which the people of Turiamo were exiled in order to establish a naval base. Over the course of nearly seven decades of re-territorialization in the city of Maracay – a period initially marked by pronounced hostility toward the presence of this Afro-descendant population under the leadership of a Turiama woman – things have fortunately transformed, and the way forward has been opened: through a process of re-signification, the city can foster coexistence rooted in respect, appreciation, and pride, given that the migrant community has made significant contributions; among these contributions is being recognized as Intangible Cultural Heritage of Humanity on an equitable and harmonious basis – reflecting the interplay between urban and rural spaces within the urban environment.

Keywords. Migration; exile; city; rurality; social phenomenology.

Formato de citación. Frías Durán, Noemi. (2026). La bahía en el asfalto: destierro, matriarcado cultural y la reterritorialización del pueblo de Turiamo en la ciudad de Maracay. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 16 (2*), 84-94.

Recibido: 30/08/2026; **aceptado:** 08/09/2026; **publicado:** 11/11/2026
Edición: Ciudad de México, 2026, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Reflexiones iniciales en perspectiva de diálogo ampliado

La ciudad contemporánea no es solo un entramado de concreto, asfalto y dinámicas industriales; podemos asumirla como un manuscrito vivo donde se cruzan, tensionan y reescriben las memorias colectivas. El espacio urbano funciona frecuentemente como un actor en ciertas ocasiones reacio o desconfiado, una geografía que, debido a la proximidad física o a coyunturas geopolíticas, se convierte contra su voluntad, en receptora de contingentes humanos que han sido obligados al destierro. Puedo aseverar, que este tipo de reacciones se deriva cuando una población es despojada violentamente de su territorio original, y en tal sentido, la ciudad de acogida, posiblemente por lo inesperado y sorpresivo a la vez, se transforma circunstancialmente en el escenario de un choque identitario que se erige con particular relevancia.

La narrativa que comparto, entre otras aristas, interpreta dicho fenómeno que se visualiza a través de uno de los episodios de desplazamiento forzado más emblemático, doloroso y prácticamente poco conocido, en la historia contemporánea de Venezuela, como lo constituye: el destierro del Pueblo de Turiamo, ubicado en las costas del estado Aragua, cuya población afrodescendiente, se vió forzada en su gran mayoría, a migrar a la ciudad de Maracay el 21 de marzo de 1957, en el contexto del mandato dictatorial de Marcos Pérez Jiménez.

El desalojo militar de la Bahía de Turiamo, ejecutado con el fin de construir una base naval en nombre del "progreso" del Estado, obligó a un contingente humano eminentemente rural, inmerso en el cultivo de cacao y de otros rubros, así como conectado con la actividad pesquera, a insertarse abruptamente en la dinámica urbana e industrial de la "Ciudad Jardín", como tradicionalmente se denomina a Maracay, capital del estado Aragua.

Los testimonios orales que he logrado obtener, dejan entrever, que ese encuentro inicial de turiameros y turiameras con los residentes de Maracay, estuvo marcado por la hostilidad. Al detenernos en estos diálogos compartidos me comentaban que al llegar a Maracay, tuvieron que enfrentar una actitud de rechazo hacia sus manifestaciones ancestrales: los Diablos Danzantes de Turiamo y la Fiesta de San Juan Bautista, por parte de la mayoría del vecindario donde se asentaron. Enfatizaban que fueron tildados de "brujos" y por ende apedreados en los espacios públicos que transitaban en el recorrido fijado durante la celebración de alguna de estas expresiones devocionales.

Sin duda alguna, la urbe receptora sumergida en una marcada tendencia eurocéntrica, criminalizaba los sentires ancestrales del contingente de turiameros y turiameras, que ante el destierro forzado, poblaba determinados espacios comunitarios de la "Ciudad Jardín", compartiendo parte de su entretejido cultural espiritual que les prodigaba una significativa fuerza interior para sobrellevar la hostilidad, aunado sutilmente al esfuerzo diario de ir surcando el camino del reconocimiento y valoración de saberes identitarios, que de una u otra forma, también les pertenecía a la ciudad que se sentía circunstancialmente "invadida".

Otro aspecto que se entrelaza con las reflexiones que deseo disertar, gira en torno al asentamiento abrupto de los turiameros y turiameras en el espacio urbano seleccionado, guarda relación al proceso de proletarización que se fue suscitando, cuando el pescador de la costa y el productor de cacao progresivamente, tuvieron que insertarse como mano de obra en condición de obrero asalariado, adaptando sus ritmos vitales al reloj de la fábrica y al andamio de la construcción.

En el contexto de estas premisas es pertinente referir que a casi siete décadas del destierro del Pueblo de Turiamo que implicó una migración forzada y abrupta a lo largo y ancho del Territorio Nacional, con mayor incidencia en la ciudad de Maracay, como ya aludimos, nuestra narrativa se centra en develar que no es la historia de una asimilación sumisa, sino la lectura comprensiva y critica de la victoria de resiliencia cultural, emprendida por turiameros, turiameras y sus descendientes.

Coherente con estas perspectivas, Escobar (2014) nos refiere:

> El espacio es razón y emoción. Cuando una población es desterrada, pierde el control de los sistemas de objetos (lo tangible: su tierra, sus casas), pero se lleva consigo los sistemas de acciones (lo intangible: sus saberes, su memoria, su cultura), recreando el territorio en la distancia. (p.37)

Reflexiones que me convoca a repensar el rol protagónico de la resiliencia que acompañada del liderazgo de la mujer turiamera, a lo largo de la presente discursiva, los lectores van a valorar y reconocer su significativa proyección. Bajo esta mirada, es relevante en este sentido, la supervivencia y posterior florecimiento de la identidad turiamera, construida en sectores maracayeros como El Recurso Barrio La Coromoto, 23 de Enero, El Milagro, entre otros, impulsado desde la querencia y militancia de la mujer turiamera. Aspecto que me deja entrever un matriarcado cultural que se erige como custodia de la memoria culinaria, los cantos de trabajo, los arrullos y espiritualidad en el ámbito doméstico, convirtiendo el hogar en la primera trinchera de resistencia frente a la hostilidad exterior.

Puedo afirmar en este sentido, que se ha generado un entramado de pedagogía del arraigo, que sin duda garantizó a las nuevas generaciones nacidas en el asfalto, asumir una identidad clara sustentada en la convicción de que Turiamo no es un punto geográfico expropiado, sino una condición espiritual que se traslada con su gente, vociferando la territorialidad tangible, referida por Escobar (2014), que se lleva en el cuerpo, alma y memoria como un todo. Inmersa en este desafío emocional, no puedo dejar de mencionar

el proceso intercultural surgido de ese doloroso proceso de destierro del pueblo de Turiamo, que ha venido transformado el paisaje y cotidianidad social de Maracay y, ha forzado, en el mejor sentido de la palabra, al reconocimiento y valoración de la ancestralidad afrodescendiente, contribuyendo con el pasar del tiempo, que la urbe comience a percibir a los turiameros con otra actitud.

Destaco por otra parte, el impacto que ha generado que a partir del 28 de marzo de 2025, el Estado venezolano, haya declarado al pueblo de Turiamo y todas sus tradiciones, Patrimonio Cultural Inmaterial de Venezuela, aspecto que ha incidido para que la población de la urbe receptora impregnada de otros sentires, haya emprendido la construcción de un museo al aire libre, en múltiples espacios de Maracay, para engalanar sus paredes con los rostros de algunas turiameras fundadoras de las comunidades: El Recurso, La Coromoto, 23 de Enero y el Milagro, dejando entrever tributo al liderazgo activo impregnado de resiliencia socioespiritual de las mujeres turiameras, desafiando la pretendida imposición al olvido de sus raíces que intentó imponer en un inicio, la urbe receptora.

En el entramado de esta dinámica cotidiana y las vicisitudes referidas a groso modo, promuevo en los siguientes párrafos, el diálogo ampliado en torno a la población turiamera y sus descendientes nacidos en la ciudad de Maracay, que aun en el presente, mantienen viva la demanda histórica de justicia y reparación del inalienable derecho al retorno a su bahía de origen y, a la par, destacar el proceso de cambio de actitud de la ciudad receptora, en su tránsito de la hostilidad y agresión inicial hacia la solidaridad, respeto y valoración en la actualidad, al reconocer la convergencia de raíces identitarias que dialogan abiertamente desde lo común y diferente.

La geografía del destierro: De la bahía al asfalto industrial

La Bahía de Turiamo, territorio original donde estuvo anclado el pueblo de Turiamo, como el común de los espacios geográficos del continente Americano, posee una irrefutable ancestralidad indígena de significativo entretejido Arahuac y Caribe, del cual se deriva su toponimia. Constituye el espacio costero del estado Aragua que nos comunica con esa amplia familia Caribe y nos otorga el dialogar armónicamente con mar y tierra firme de manera simultánea. Sin duda alguna, esta percepción debe guardar coincidencia con la disposición de varios de los personajes europeos involucrados en el comercio negrero, que en el contexto colonial activaron la esclavización de relevante población proveniente de diferentes países africanos, sobresaliendo en Venezuela el Congo y Angola.

Es así que en el proceso de este arduo comercio negrero que activa la diáspora africana en estas tierras americanas, establecen significativos contingentes de población africana a lo largo y ancho de las costas venezolanas, En lo referente a Turiamo se constituirá progresivamente en emporio del cultivo del cacao y por ende, integrante del hinterland de la región al igual que: Chuao, Ocumare de La Costa, Cuyagua, Patanemo, entre otros. Dinámica económica compartida con la actividad pesquera en toda la zona costera del Territorio Nacional.

Puede percibirse entonces, que Turiamo constituía un espacio rural de activa dinámica económica vinculada tanto a prácticas agrícolas como pesqueras, que tomaron auge a través del Coloniaje español. Se tiene referencia de la incorporación de su población afrodescendiente en el proceso de la Independencia en los inicios del siglo XIX, así como de sus vicisitudes durante el periodo republicano gestado posterior a la independencia. Nuestra indagación en archivos referidos a la sección de Tierras, nos deja entrever la conservación de su esencia agrícola-pesquera en diferentes roles: campesino, jornalero, capataz, sin dejar a un lado, el entretejido cultural que emergen de estas prácticas socioeconómicas situadas y lugarizadas.

Al referirnos a su entretejido sociocultural y espiritual bajo una perspectiva situada y lugarizada e incorporar la esencia antropológica de su etnicidad afrodescendiente, emerge indudablemente particularidades que tributan a la diversidad sociocultural y espiritual que se expresa en su devoción y manifestaciones festivas,

en estrecha relación armónica con la naturaleza, sobresaliendo una profunda interrelación que se erige como la huella indeleble de turiameros y turiameras hasta el presente.

Indudablemente en el subconsciente y consciente de la génesis turiamera representada por aquellos niños, niñas y adolescentes desterrados en el año de 1957, que en la actualidad tienen más de siete décadas, se genera un sin fin de sentimientos encontrados donde subyace, por una parte, el ritmo de las mareas protagonizada por el entramado de la dinámica pesquera, y por otra parte, el sonido y ritmo del tambor libre inherente al circuito costero del cual la población está integrada, aunque en territorio portátil.

En el contexto de esa dinámica cotidiana diversa inherente a un espacio territorial pesquero y agrícola a la vez, acompañado del entramado sociocultural y espiritual de esencia afrodescendiente, que hemos referido, se generó de manera abrupta un cambio drástico a partir del 21 de marzo de 1957, cuando en coherencia con el proyecto de modernización, establecido por el dictador Marcos Pérez Jiménez, se emitió la orden de desalojo de la población de Turiamo de su espacio ancestral, con la finalidad de convertir la Bahía de Turiamo en una Base Naval del Estado venezolano.

Estas vicisitudes que impactaron a la población de Turiamo de una manera atropellante en el contexto dictatorial, trajo como consecuencia, un cambio forzado de la cotidianidad socioeconómica que tradicionalmente los había caracterizado como población rural afrodescendiente integrante de la zona costero-caribeña del estado Aragua. Observamos entonces, que el cuerpo que sabía lanzar la red al mar, remar y, simultáneamente sembrar y recolectar el cacao de forma autónoma, ahora debía aprender a subirse a un andamio, cargar sacos de cemento o vigilar una máquina en una fábrica.

La mayoría de las mujeres turiameras, quienes también se habían insertado en el trabajo de la tierra a través de diversas actividades, ahora se desenvolvían en el servicio doméstico de familias maracayeras, costureras en las fábricas textiles. De una u otra forma, hombres y mujeres vivieron esa transición de productor libre a obrero(a) asalariado (a), en otras palabras, significó la pérdida de la soberanía sobre su propio tiempo. El reloj de la fábrica sustituyó al ciclo de la naturaleza, consolidando el trauma del destierro.

El matriarcado de la resistencia. El hogar como primera trinchera de re-territorialización.

Mientras turiameros y turiameras salían a las fábricas y andamio, sometidos al ritmo ajeno del salario urbano, otras mujeres desde su rol de madres y abuelas, permanecieron en los hogares administrando la cotidianidad del destierro, del exilio. Bajo esta perspectiva, mientras en esos primeros años, llegar a Maracay, el espacio público de ese ámbito urbano era hostil. Hombres y mujeres sufrían la proletarización, las madres y abuelas turiameras se erigieron como las salvadoras de la identidad del pueblo de Turiamo desde la intimidad del hogar.

Nuevamente Escobar (2014) nos acompaña con su pensamiento desafiante a la colonialidad y, deja entrever, la pertinencia de internalizar, el territorio vivido y sentido que ante el destierro forzado, asume intrínsecamente la población turiamera en la urbe donde le toca convivir por azares de la vida:

> Se percibe la relevancia del sentimiento de construcción de territorialidad. Frente a las lógicas cartográficas o jurídicas tradicionales, el sentipensar legitima la soberanía afectiva de los secuestrados, desterrados y migrantes: el territorio sigue existiendo allí donde sus memorias, dolores, nostalgias y esperanzas se sigan sintiendo y pensando comunitariamente. (p. 45)

En este orden de ideas, la mujer turiamera al interconectar e internalizar en su ser y hacer la geografía del pueblo de Turiamo, para no dejarlo sucumbir en el asfalto, consciente e inconscientemente, desafió transportar los códigos de la bahía en sus propios cuerpos: sus manos, sus voces y en su memoria sensorial. Básicamente, la turiamera internalizó que al no tener la tierra física, el accionar era la búsqueda de una alternativa que su intuición la llevó a convertir su propia corporalidad y el espacio del hogar, en el nuevo territorio de Turiamo.

En ese proceso de reinventarse ante la acción de rechazo inicial por la urbe que los percibían como invasores, las turiameras afrodescendientes que se quedaban en el umbral domestico: la bisabuela, la abuela, la madre y hasta la madrina, cuan liderezas defensoras de su esencia, de su territorialidad intangible en el espacio Maracayero, se erigieron en guardianas del tejido identitario, génesis del territorio portátil que circunstancias políticas propiciaron hace casi siete décadas. Coherentes con este sentipensar, recurrieron a la memoria gastronómica, espiritual, dancística y sonora, como fuerza interior ineludible de resistencia y resiliencia a la vez.

> La territorialidad desde el entretejido de lo tangible e intangible en poblaciones migrantes o desterradas (...) Aunque el cuerpo físico de la persona ya no esté en su lugar de origen, la territorialidad no se destruye; se transforma en una territorialidad afectiva, itinerante y de resistencia. (Milton Santos, 2000, p. 33)

En coherencia con estas reflexiones, convoco compartir e interactuar con nuestras raíces y ancestralidad, y otorgarles un relevante papel protagónico a las costumbres alimenticias en cualquier contexto histórico, asumiéndolas como vehículos de memoria potente del ser humano. Reconozco y comprendo que el paso de una dieta basada en la frescura del mar, el cultivo de los productos de la ingesta cotidiana, así como la recolecta del cacao, representó para turiameros y turiameras, un choque socioeconómico y cultural profundo, al tener que ceñirse a la dinámica de los mercados urbanos, por cuanto violentaban hasta su relación armónica con la naturaleza.

Bajo estas perspectivas o premisas las turiameras se esforzaron por preservar sus costumbres, en especial las culinarias. Por ello, no solo se detenían en la búsqueda del pescado fresco como eje central de la esencia alimenticia de la mesa turiamera. Profundizaban sus recorridos en busca de los ingredientes tradicionales y así, poder recrear las recetas propias de su circuito costero caribeño en interconexión permanente con su ancestralidad. Aspecto que percibo como un acto de soberanía cultural, impulsado por el entretejido de los diferentes roles familiares que convergen en esa mujer turiamera: bisabuela, abuela, madre, tía y madrina

El fogón en este sentido, fungía como un permanente espacio de transmisión cultural. En torno a él, durante el proceso de elaboración de la diversidad de platos distintivos de la herencia culinaria turiamera, se congregaban los hijos y nietos nacidos en la urbe de Maracay. Cada plato servido era una lección de geografía y de historia oral; una forma de decirle a las nuevas generaciones: "Esto somos, de aquí venimos, este es el sabor de nuestra verdadera tierra". (IC.No.1)[1]

Interpreto con mayor profundidad estas reflexiones a través de la siguiente afirmación:

> Mientras los hombres salían a las fábricas y andamios —sometidos al ritmo ajeno del salario urbano—, las mujeres permanecieron en los hogares administrando la cotidianidad del destierro y migración forzada. En tal sentido, costumbres culinarias y los cantos de trabajo, levantaron un muro invisible contra la asimilación urbana. (Frías- Selga, 2026, p.72)

En este proceso de indagación que vengo compartiendo, interactúo con nuestro segundo testimonio (ICNo.2), quien deja entrever la fortaleza de dar continuidad al resguardo del tejido identitario inmerso en el contexto culinario de la familia turiamera, al aseverar: "En la casa nunca faltó el canto de mi mamá mientras cocinaba; ella nos enseñó a amar una bahía que mis ojos aún no conocían"' (julio 2026).

La reflexión emitida, permite percibir la cultura de resistencia en permanente construcción con base femenina, en la cual se reafirma el sólido matriarcado turiamero, que no solo alimentó cuerpos en todo lo que ha sido el destierro y migración forzada desde el año de 1957, sino que ha resguardado la espiritualidad y el tejido identitario de un pueblo entero, frente al intento de borrado institucional ejecutado por la dictadura perejimenista y que los posteriores gobiernos democráticos no le han dado la prioridad que merece.

[1] IC se constituyen en las siglas de identificar los testimonios de los entrevistados.

Otra arista relevante de este entramado identitario, resguardado y activado por las turiameras, desde su diversidad de roles que ya he referido, lo constituye el paisaje sonoro, cuyo punto de partida, visualizo y percibo a través de los cantos de trabajo en la urbe. Sonoridad que originalmente acompañaban la faena del cacao o el lavado de la ropa en los ríos de Turiamo, que sin duda, han mutado desde la memoria sonora, compartida en las reuniones familiares en el patio o en el porche de las viviendas que poco a poco se fueron construyendo en el espacio urbano de Maracay, como: el Recurso, 23 de Enero, la Coromoto, el Milagro, entre otros. Indudablemente, estos cantos ya no respondían a la producción agrícola, sino que emergían como un mecanismo de sanación colectiva y de evocación de la libertad perdida del terruño que no se dejaba de evocar. "Así como los ancestros africanos trajeron su territorio en el alma al cruzar el Atlántico, los turiameros y turiameras repitieron ese proceso al ser desplazados a la urbe" (Frías y Selga, 2026, p. 83).

En el contexto de la cotidianidad que se estaba gestando, la mujer turiamera estratégicamente internalizó la necesidad de enfatizar el tejido de la ancestralidad de Turiamo en el espacio urbano de Maracay, donde progresivamente asentaban sus viviendas y sembraban las raíces turiameras. Por ello, acunaba a sus descendientes nacidos en la urbe, con los cantos y melodías ancestrales de la costa y de esta manera, asumieron los arrullos como una práctica de pedagogía del arraigo y así, inocular la identidad turiamera desde la cuna. Sumidas en esta dinámica, proporcionaban la transmisión intergeneracional como relevante garantía, que aunque los descendientes nacieran en los hospitales de la ciudad de Maracay, crecieran profundamente turiameros.

Es inobjetable desde esta mirada, la relevancia y pertinencia que nos aporta la oralidad, la voz, como nos lo reafirma Jesús Chucho García (2024), quien ha venido construyendo la afroepistemologia desde el entretejido de la palabra individual y colectiva a la vez:

> La palabra y su respaldo contextual y conceptual, no es una moda, no es un verbo hueco, es el peso de la historia, es pasado y presente y tiene su función en la boca del curandero, del agricultor con los pasos de la luna, en la espiritualidad. (p19)

Nuevamente la oralidad se presenta como la perspectiva investigativa que resalta la voz y el saber vivido y sentido que constituye la piedra angular del sentipensar y en especial, cuando emerge como guardiana de su esencia identitaria ante el arrebato abrupto de su espacio territorial. Aspecto que percibimos en el testimonio de nuestro IC.No.3, cuando refiere:""En la casa nunca faltó el canto de mi mamá mientras cocinaba; ella nos enseñó a amar una bahía que mis ojos aún no conocían". (julio 2026)

Igualmente, develo a través de la presente discursiva, un sin fin de desafíos que en el contexto del destierro y migración forzada de los turiameros, contribuyeron a propiciar la cultura de resistencia entretejida con resiliencia que los ha venido caracterizando. Aspecto que significativamente visualizamos en el arduo proceso de reterritorialización, emprendido por la población de Turiamo en el espacio urbano de la ciudad de Maracay. Entre estos desafíos que debió enfrentar la población turiamera, fue la hostilidad inicial del maracayero, bajo su sorpresivo rol de comunidad receptora. En este sentido, el enfrentamiento no solo impactó en el contexto socioeconómico en el cual, como ya referimos, los turiameros y turiameras debieron redimensionar gran parte de su accionar laboral, sino que, golpeó directamente la dimensión espiritual del pueblo desterrado.

Al intentar recrear las festividades de la Cruz de Mayo, Corpus Christi y San Juan Bautista en suelo urbano, la comunidad turiamera se enfrentó al etnocentrismo de una ciudad que no comprendía sus códigos corporales ni sonoros. Por ello, al tocar el tambor por primera vez en las calles de Maracay (en lo que hoy es El Recurso, 23 de Enero y La Coromoto) en la festividad y devoción hacia San Juan, el tambor afrodescendiente fue percibido como un medio de alteración del "silencio" urbano y particularmente, para el maracayero perteneciente a la generación de la década de los sesenta del siglo XX, concebía al tambor como una expresión sociocultural "salvaje" no acorde con la sonoridad de la modernidad que se traducía en progreso.

Coherente con lo señalado anteriormente, el IC No.4 a través de su testimonio, comparte sus vivencias como integrante de la Cofradía de los Diablos Danzantes de Turiamo: "Los habitantes locales nos tildaban de 'brujos', llegando al extremo de lanzarnos piedras durante las procesiones y al mismo tiempo gritarnos palabras ofensivas vinculadas a nuestro color de piel, sin dejar de recordarnos que no pertenecíamos a ese espacio urbano." (julio 2026).

Podemos observar en la Figura 1 y 2, el despliegue de los Diablos Danzantes de Turiamo, por las calles de la comunidad de El Recurso de la ciudad de Maracay en imagen tomada en el año de 2023, cuando ya la urbe compartía a plenitud la devoción y valoraba, a su vez, ser parte integrante del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad que ellos constituyen:

Figura 1 y 2

Los Diablos Danzantes en su recorrido en la ciudad de Maracay





Nota. Imágenes del archivo fotográfico de la familia Selga-Flores.

Me detengo a reflexionar en torno al testimonio del IC No.4, expresado anteriormente, en el que se destaca la denominación de "brujos" por parte de algunos de los pobladores de la ciudad receptora e interpretamos, que sin duda alguna, interpreto se activó un mecanismo de defensa propio del pensamiento colonial. Lo que para el turiamero es devoción ancestral (los Diablos Danzantes, las promesas a San Juan), para la urbe y su población más representativa imbuida en el catolicismo tradicional y el mito del progreso, se asumía como superstición maligna, ignorancia o "atraso". Observen a continuación en la Figura 3, la mujer turiamera desde su devoción y en resguardo de la tradición, no ha dudado en desafiar a la población de Maracay, tanto en el presente como en el pasado, para cumplir con sus promesas y honrar sus tradiciones en espacios de la urbe.

Figura 3

Mujer turiamera



Nota. Imágenes del archivo fotográfico de la familia Selga-Flores 2023.

Rememorando la hostilidad inicial, no pongo en duda que ese acto de lanzar piedras representaba la reacción violenta de una memoria urbana, que percibía la resistencia cultural afrodescendiente como una amenaza pagana a su pretendida modernidad. La piedra, entonces, simbolizó un mecanismo de censura cultural que buscaba recluir el tambor al espacio clandestino de lo privado. Desconocían que la territorialidad desde el mundo de vida de la afrovenezolanidad se vive, se siente y se defiende desde diferentes aristas y concepciones, como nos lo recuerdan Frías y Selga:

> Para la afrovenezolanidad el territorio es portátil; se lleva en cuerpo, se resguarda en el cuero del tambor y se hereda en el canto. Turiamo demostró que cuando te quitan la tierra, la cultura se convierte en tu único suelo firme. (2026, p. 90)

La cultura de resistencia turiamera sensibiliza la urbe

Cuando lo esencialmente humano de nuestro ser aflora de manera espontánea y empática, se abren las compuertas de la convivencia armónica, sustentada en el respeto y el reconocimiento a la alteridad y diversidad cultural. Es precisamente lo que progresivamente a lo largo de estas casi siete décadas, ha venido aconteciendo entre la población migrante turiamera y los maracayeros en su condición de urbe receptora.

En el presente encontramos un espacio urbano (la ciudad de Maracay, capital del estado Aragua) entretejido de los saberes ancestrales del pueblo de Turiamo. Las reuniones en el fogón propiciado por la mujer turiamera, trascendió al patio familiar y se fue proyectando de vecindario en vecindario. Fue tocando espiritualmente a la fibra urbana de un Maracay, otrora hostil y, transformándolo en un espacio de saberes compartidos. La fortaleza de la cultura de resistencia de turiameros y turiameras generó relevantes reconocimientos a nivel nacional e internacional que involucraban de manera simultánea a todo el contexto territorial, sin distinguir entre población migrante o receptora.

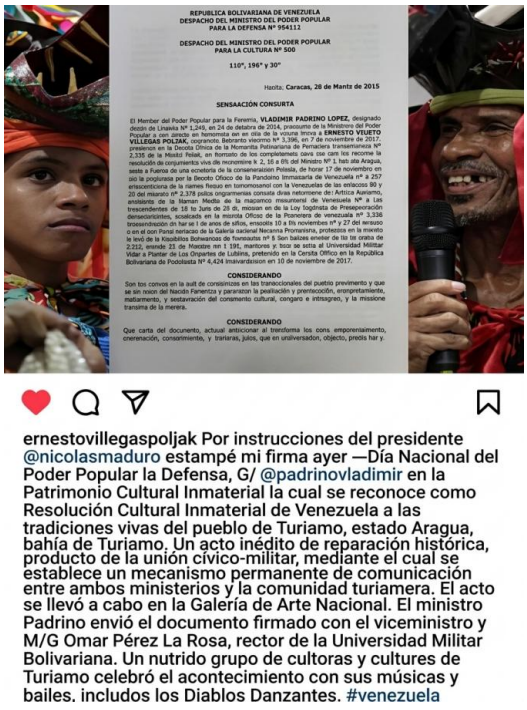
Sobresale en este orden de ideas, los Diablos Danzantes de Turiamo, quienes en conjunto con otras cofradías que constituyen once en total, fueron Declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad el 6 de diciembre de 2012. Para el estado Aragua constituyó un sin igual significado, por cuanto le pertenecen cinco de las once Cofradías. Atrás quedó toda práctica hostil hacia el tejido identitario cultural espiritual de la población turiamera. Al contrario, se resguarda su esencia bajo el cobijo territorial de la urbe orgullosa de Maracay, donde precisamente se ubica la casa de los Diablos Danzantes de Turiamo.

Para satisfacción y aumento del orgullo de la urbe receptora, el 28 de marzo de 2025, por disposición presidencial, se emite el Decreto del Ministerio del Poder Popular de la Cultura, vinculado al resguardo de las Tradiciones vivas del Pueblo de Turiamo como Patrimonio Cultural Inmaterial del Pueblo de Venezuela.

La alegría compartida de este gran acontecimiento, sustentada en la empatía y el relevante sentimiento de solidaridad, ha propiciado la convivencia respetuosa que permea a la urbe que comparte en el presente el espacio territorial sin reserva con la población tildada en el pasado de invasora, por cuanto se reconoce la huella indeleble en la descendencia turiamera nacida en Maracay.

Figura 4.

Decreto del Ministerio del Poder Popular de la Cultura. Venezuela (28-03-2025)



Nota. Diario Ciudad Caracas 28 de marzo 2025

Para que no quede duda de esa apertura sin reserva, se han venido constituyendo organizaciones comunitarias en los espacios de residencia originaria de los turiameros y turiameras: El Recurso, 23 de Enero y La Coromoto, en los cuales se han generado Museos Artísticos al Aire Libre, como podemos observar en la Figura 5, donde se han plasmado los rostros de las turiameras fundadoras de estos emblemáticos espacios de encuentro intercultural, como una forma alternativa de reconocer el entretejido de saberes compartidos.

Al detener la mirada en la figura 5, puedo percibir sin temor a equivocarme, la belleza del arte urbano que con sin igual emoción, enaltece y reconoce la huella indeleble del entramado cultural aportado por la mujer turiamera en la ciudad de Maracay, a lo largo de estas casi siete décadas.

Figura 5

Museo al Aire Libre en la Comunidad El Recurso en la ciudad de Maracay



Nota. Imagen tomada del Archivo fotográfico de la familia Selga-Flores 2026.

Definitivamente, reconozco en los turiameros y turiameras, de los cuales quedan en la actualidad alrededor de 115 familias de las 400 que fueron desalojadas de manera abrupta aquel 21 de marzo de 1957, la sin igual territorialidad intangible que han venido construyendo en aras de resguardad su esencia (Milton, 2000, p.23)

Con toda seguridad, la historia del pueblo de Turiamo no es una elegía al pasado, constituye realmente una proclama de futuro. Me deja entrever que la diáspora africana y sus descendientes poseen una resiliencia única: Por cuanto mientras un turiamero cante mientras un tambor retumbe y mientras la memoria resista, Turiamo mantendrá la esperanza del retorno al terruño.

Reflexiones para seguir el debate

Desde la narrativa compartida he pretendido dar a conocer de manera sucinta, el proceso de destierro de una población rural afrodescendiente de su contexto territorial ancestral desde hace siete décadas y, como han recurrido a su fuerza espiritual para proteger su tejido identitario en la urbe donde mayoritariamente se asentaron. Destaco con especial énfasis, la pedagogía del arraigo materno puesta en acción por la mujer turiamera desde sus múltiples roles, que sin duda alguna, tributó a transformar la migración forzada en una trinchera espiritual, asegurando que el útero de la cultura siguiera pariendo turiameros en suelo ajeno, hasta internalizar, que donde este asentado un turiamero, una turiamera ahí está el pueblo de Turiamo.

Por otra parte, como proceso de interacción socioeconómica, cultural y espiritual gestada desde el ser, inmerso en un dialogo armónico espiritual, simultáneamente, población urbana receptora- población rural migrante, impregnado de progresiva alteridad y respeto mutuo, precedido en un inicio de hostilidad y desafíos, ha construido en el presente una convivencia empática signada del reconocimiento donde prevalece la interculturalidad.

Finalmente, percibir el diálogo ampliado entre dos sujetos históricos: urbe y ruralidad que enfrentaron diversidad de vicisitudes, pero que en el caso particular del presente estudio, la cultura de resistencia, se erigió como la protagonista que propició múltiples espacios, dinámicas y vivencias para el resguardo de las especificidades inherentes. En otras palabras, pudiéramos aseverar que han surgido hilos invisibles que amarran el asfalto de Maracay con las olas de Turiamo. El proceso de reterritorialización, del pueblo de Turiamo en la urbe de Maracay, sin duda, se ha derivado de la acción dialógica y amorosa de la mujer turiamera al hilar y entretejer, la territorialidad intangible del arraigo con el impacto de la ancestralidad cultural como expresión de agradecimiento a la hospitalidad de los maracayeros. En otras palabras, la urbe se ha rendido a los pies del tejido identitario de Turiamo hasta el extremo de reconocerse parte integrante de él.

Referencias

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.

Frías-Selga. (2026). *Reconstrucción geohistórica-cultural del pueblo de Turiamo: Una aproximación desde múltiples aristas*. El Perro y la Rana.

García, J. (2024). *África y afrodescendientes en las Américas y el Caribe*. El Perro y la Rana.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Paidós.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnicas y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.

Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Paidós.

Walls, C. (2017). *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: Luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abril Trigo.

Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Atribución CC 4.0 Internacional. Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.